

Pero a largo plazo, todas las drogas reconocidas por la sociedad oficial se vuelven contra el buen funcionamiento de la misma. Tres son los efectos que le preocupan a la burguesía de todos los países. La falta al trabajo o la baja productividad, las enfermedades y los costes sanitarios que se derivan, y los robos, con la inseguridad que crean en las buenas gentes.

Un ejemplo que es válido para todos los países. El País del 7-4-85 cita al diario gubernamental ruso Izvestia, donde se denuncian las consecuencias de alcoholismo en Rusia: "el alcoholismo es considerado como una de las principales causas del absentismo laboral que supuso en 1983 la pérdida de 125.000 millones de horas de trabajo. El mismo diario señala en un artículo publicado en 1984 que la productividad laboral disminuye entre el 15 y el 30% después de los días de cobro del salario, fiestas y días libres". ¡Aquí le duele a la burguesía el bolsillo! Esto les obligará a tomar medidas que restrinjan el uso del vodka, de la marihuana o de la cocaína que produce los mismos efectos en los países de occidente, a las clases dominantes de estos países.

Pero el verdadero semillero de droga es el sistema capitalista, que empieza a parecerse mucho a las sociedades romana y feudal decadentes y degeneradas. Pero como la burguesía busca el beneficio, está tratando de potenciar el opio que les mantenga frescos y "repuestos" a los obreros los días laborables. Este opio es el más antiguo: las distintas religiones que está tratando de potenciar en todos los países donde le fallan los deportes de masas o la democracia.

La alternativa a la droga no está en la democracia, como hicieron creer los partidos y los grupos demócratas a la juventud. La democracia está basada en el principal causante de todas las formas de droga, el modo de producción capitalista. La única alternativa a todas las formas de droga individual o colectiva es la lucha de clases, la revolución social para poder llegar a vivir la vida humana como especie.

* * * * *

PARO Y ACCIDENTES DE TRABAJO

El aumento del paro sigue su marcha triunfal. En 1.984, según las estadísticas del INE, los ocupados reconocidos pasaron de 10.776.500 a 10.358.900. o sea 417.600 parados más. Con relación a 1.974, se han reducido en casi 3 millones las personas ocupadas oficialmente. El trabajo negro tiene ya un volu-

men gigantesco, pero el Ministro de trabajo dice: "hay que acostumbrarse a vivir con este tipo de empresas", después de una entrevista con los empresarios del calzado, sector al que se le reconoce más de un 40% de economía "sumergida".

El desarrollo del AES establece nuevas ayudas a los empresarios: "Habrá subvenciones de hasta dos millones de ptas. por puesto de trabajo". (El País, 15-3-85). Con dos millones se puede pagar el salario medio de un obrero durante 3 años, pero el Mº de trabajo va más lejos y afirma que "tendrán una financiación de hasta un 225% de los costes salariales totales, por un periodo máximo de un año" (Idem.). Pero ¡el paro seguirá creciendo!. En esta situación de desorganización total de la clase obrera, de inseguridad en el puesto de trabajo, tanto para los incluidos en plantilla como para los "ilegales", las condiciones de trabajo legalmente reconocidas han dejado de cumplirse en la mayor parte de los casos. Si reclaman, los organismos dependientes del Mº de Trabajo le dan casi siempre la razón a la empresa. Los obreros tienen que soportar las represalias en caso de denuncia, entre ellas el despido. Así la famosa legislación sobre "Seguridad e Higiene" en el trabajo se esta convirtiendo en papel mojado. Porque las empresas no la cumplen y los obreros no tienen fuerzas organizadas para imponerlas. RESULTADO: "Durante los primeros 40 días de 1.985, han tenido lugar 17 accidentes mortales conocidos (...) en las minas españolas" (El País, 13-2-85). En 1.984 hubo 41 accidentes mortales en la construcción solo en Madrid. Los accidentes mortales de trabajo fueron 958 en 1.983 y 1.075 en 1.984. Esto demuestra las condiciones de trabajo suicidas en que estan obligados a trabajar los obreros en épocas de crisis. La presión que ejercen la miseria y el paro sobre los trabajadores ocupados. Alguien se preguntará, ¿porqué son las empresas tan malas?. Este no es un problema de buenos y malos. Es un choque de intereses. La empresa debe emplear una cantidad de capital adicional para Seguridad e Higiene. Debe dedicar más horas de trabajo para cumplir con esos requisitos. Y resulta que eso no solo no le produce beneficios, sino que le cuesta dinero, pérdidas de horas de trabajo, y mas horas de trabajo para mantenimiento, los trabajadores que hacen este trabajo no estan produciendo beneficios sino pérdidas a la empresa. Por esto la empresa tratará siempre de saltarse los reglamentos y ahorrarse los gastos. Es función de los trabajadores organizarse y exigir que se cumplan los reglamentos, porque en esto se juegan la vida o su integridad física. Los sindicatos sólo se preocupan seriamente cuando hay accidentes graves o muertes, para controlar la cólera desatada por los obreros en esos momentos, para canalizar la protesta y desviarla de la ACCION DIRECTA, para acortarla lo máximo en el tiempo y que la empresa sufra lo menos posible las consecuencias en la producción. Los comunistas debemos luchar contra esta situación de envilecimiento de los obreros llamándoles a organizarse.

* * *

(viene de la página 1) ¿Ha habido alguna vez socialismo allí? Es necesaria una aclaración en estos tiempos de oscuridad total, en los conceptos y en los fenómenos.

Pués bien, todos estos fenómenos que acaecen en China no son un desmentido de las concepciones del marxismo, sino su más completa afirmación.

Dentro del esquema del materialismo histórico el traspaso de un sistema feudal al sistema burgués de producción se lleva a cabo a través de una revolución democrático-burguesa que instaura un mercado nacional, sobre un territorio nacional. Esto fue lo que hizo la revolución que dirigió el partido de Mao-Tse-Tun y a la que bien podemos agradecerle los factores que constituyen su aspecto revolucionario burgués como el haber roto el yugo de la dominación imperialista, liberado el país del feudalismo, construido una China unificada e independiente, creado un mercado nacional unitario, revolucionado la red milenaria de las relaciones económicas y sociales en el campo y puesto los cimientos de una extensión de la industria en aquel país, y por consiguiente del proletariado moderno.

Pero junto a esto está su otra cara contrarrevolucionaria como el haber pretendido en el XVIII Congreso del P.C. chino de 1956 que "la dictadura democrática del pueblo" es decir el poder revolucionario burgués expresase no solo los intereses de "todos los ciudadanos de la república" (como lo pretendió y lo pretende toda la burguesía, que dice haber tomado el poder y gobernar en nombre del pueblo, pero que el marxismo niega y afirma que solo gobierna en nombre de su clase y bajo sus intereses) sino también que se hubiese vuelto "en sustancia una de las formas de la dictadura del proletariado". Y según la Constitución de fines de 1974, que se tratase de la "dictadura del proletariado" a secas e incluso del primer estadio del comunismo; Así como el haber lanzado y continuar lanzando al mundo como edición actualizada del "marxismo" todo el bagaje democrático, gradualista, pacifista, coexistencialista, competitivista y mercantil que toda revolución burguesa arrastra tras de sí. Es por esto que decimos que el maoísmo, como integrante de la oledada de degeneración estalinista, es la expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial.

Sin embargo, para explicarse la posterior evolución de la revolución china no basta con reconocer que ella ha sido y es una revolución burguesa y es preciso añadir que el oportunismo estalinista que provocó la disolu-

ción del Partido Comunista chino en el Kuomintang de Chang-Kai-Chek- en 1925-26, frente burgués de liberación nacional y la ideología maoísta ha impedido al movimiento social en China tomar la vía de una revolución democrático-burguesa llevada hasta sus últimas consecuencias y hasta su superación en revolución proletaria tal como había sido trazada por Lenin para la revolución rusa, como revolución doble que aunque tenía tareas económicas burguesas su aspecto político era proletario y comunista hasta el triunfo de la degeneración estalinista.

De ello resultó la imposibilidad de que la transformación económica en China se erigiese sobre las bases de una rápida tendencia a la gran agricultura y a la gran industria basada en una acumulación masiva e intensiva de capital en el campo, tal como se tendrá en la Rusia de 1921 con la Nueva Política Económica (NEP), reconociendo en esto una tendencia a la formación de una economía capitalista que hiciese posible las bases para el socialismo en espera de la revolución proletaria mundial. Se erigió, en cambio, sobre la base de las "comunas" agrícolas autosuficientes (unas 54.000 comunas reordenarán el mapa agrario chino), sin apenas intercambios entre ellas, privadas de innovaciones tecnológicas, en definitiva no eran más que feudos sin señor feudal, en las que imperan las relaciones precapitalistas (y no socialistas) de producción. Todo el intercambio de estas comunas se realiza a través de conciertos económicos con el Estado burgués, que les compra los productos a precios garantizados (lo que hacía el franquismo con el trigo y otros cereales); todavía en 1984, el gobierno chino pagaba a 250 dolares la tonelada de trigo a los campesinos, vendiéndolo en las ciudades a 200 dolares. De esta manera, los campesinos chinos participaban en la explotación de los proletarios industriales con la sobrevaloración de sus productos, y con la ayuda directa, via presupuestos del Estado, que este invertía en las zonas rurales, tanto en obras públicas como en enseñanza, sanitarias, parques de máquinas, abonos, etc. En el fondo era la misma política que inauguró Stalin a partir de 1930 con los koljoses rusos.

Así resulta, que la agricultura china, o la rusa, que no han tenido ni un gramo de socialismo, se han quedado muy por debajo de las empresas privadas de los países occidentales en el campo. Con este modo de producción anfíbio en la agricultura (ni capitalista ni socialista, sino precapitalista), ésta no solo no ha ayudado a la acumulación origina-

ria de capital como en los demás países, sino que ha participado en el reparto de la plusvalía arrancada al joven proletariado industrial. Este es el cancer que ha frenado la acumulación de capital tanto en China como en Rusia. Este es el cancer que está extirpando la burguesía china al privatizar la agricultura y al eliminar paulatinamente las subvenciones a los cereales y demás productos alimenticios (si bien Rusia, lo está intentando paliar desde los años 30, cediendo una granjita familiar a cada koljosiario, sin conseguirlo, y finalmente deberá seguir los pasos de la privatización de la agricultura. En este sentido ver el estudio de nuestra corriente: "Struttura Economica e Sociale della Rusia d'Oggi", Ed. Il Programma Comunista 1976). La organización de la producción agraria china, incluidas las subvenciones de todo tipo, solo han permitido una subsistencia un poco más llevadera a los campesinos. Pero no la acumulación masiva de capital para la industria, porque los beneficios se repartían entre miles de familias (no los acumulaba una sola empresa), reduciendo su volumen a un poco más de consumo para cada familia. En esto, el estalinismo y el maoísmo han sido doblemente contrarrevolucionarios, al querer hacer pasar por "socialismo" el precapitalismo.

Las grandes luchas que se han dado en China entre dos corrientes burguesas, nacionalista una y oportunista la otra, han culminado con una victoria, al menos temporalmente, de esta última. La corriente nacionalista estaba personificada en la llamada "banda de los cuatro". Estos pretendían construir el mercado nacional, y alcanzar la industrialización con los exclusivos recursos económicos chinos, sin ninguna dependencia del exterior, con una explotación acelerada del proletariado industrial. El único aditivo que recibía éste, para paliar su esfuerzo, era las charlas políticas de los grandes chovinistas chinos. Así resultará, que cada vez que los aperturistas (personificados en la línea de Chu-En-Lai y Deng) dirigen la economía, la producción industrial crece fulgurantemente a través de incentivos materiales a la producción. Dándose el proceso inverso cuando gobiernan los nacionalistas. Estos pretenden con la llamada "revolución cultural" dar el "gran salto adelante" de la industrialización. Al final se redujo a un completo fracaso de los nacionalistas, abriendo así la vía del poder a los aperturistas.

La apertura no es algo que se haya preparado después de la muerte de Mao, sino que en 1969, el inefable Henri Kissinger ya estuvo

en China preparando el proceso del restablecimiento de relaciones comerciales y diplomáticas con USA. Habiendo llegado a los primeros acuerdos en 1971, que establecían el viaje que realizó Nixon en 1972, siendo recibido Nixon por el señor Mao, precisamente en los días en que los yanquis lanzaban cientos de miles de toneladas de bombas sobre Vietnam y Laos (aunque los maoístas olviden estos hechos de manera interesada), de aquí datan los acuerdos entre China y los Estados Unidos de Norteamérica. El gobierno de Deng, solo se ha limitado a ponerlos en práctica con su línea aperturista, las bases las echó el señor Mao, por mucho que lo nieguen sus trasnochados acólitos.

El sentimiento reaccionario de los nacionalistas chinos y su no menos reaccionaria alianza con los campesinos contra el proletariado industrial, ya fue rebatido por Marx 100 años antes, afirmando el sometimiento del campo al dominio de la ciudad y del Oriente al Occidente como lo aceptó Mao en sus últimos años de vida, entablando relaciones con los USA, y como en estos años lo está poniendo en práctica la línea aperturista del burgués Deng a Occidente:

"Del mismo modo que ha subordinado (la burguesía) el campo al dominio de la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente a Occidente" (Manifiesto del Partido Comunista, 1848). La lucha de esta corriente maoísta ha sido una lucha contra la rueda de la historia, no solo contra el comunismo, sino también contra el devenir pleno del capitalismo, en nombre de un socialismo feudal más reaccionario que el mismo capital.

Ya en 1953 nuestra corriente decía: "Si la China que surge de la revolución busca como acelerar su marcha hacia el capitalismo privado, que no puede todavía connexionar en un único bloque maniobrado por un ferreo gobierno militar, como Rusia lo ha podido hacer, deberá apoyarse en las economías de Occidente" (Las revoluciones múltiples- abril de 1953). Hoy China ocupa un puesto en la ONU ("cueva de bandidos imperialistas"), como llamaba Lenin a su antecesora, la Sociedad de las Naciones) y mantiene buenas relaciones comerciales con el imperialismo americano, con su eterno "enemigo" japonés y con una Europa a la que desea ver "unida, solidaria y poderosa" como afirmó el presidente chino en su reciente visita a Madrid. Y en estos momentos en los que se encuentra en plena apertura hacia el exterior o integración en el mercado mundial. "El valor global del comercio exterior de

China se ha doblado durante los últimos años, es decir desde la apertura económica de China al extranjero" (5 días, 25-8-84).

Según el marxismo todo capitalismo en desarrollo intenta abrirse paso en el mercado mundial, finalidad natural de la producción burguesa. Pero este objetivo no lo podrá cumplir China sino siguiendo las mismas leyes de los demás países capitalistas, leyes que pasan, como lo vemos en su actual proceso por la privatización de la empresa para incentivar más la producción, privatización que se empezó en la agricultura en 1978 con el llamado "sistema de responsabilidad" que ponía fin a las comunas y devolvía un papel preponderante a las unidades familiares, estimuladas por el mercado. Este sistema mantiene la nacionalización de la tierra, forma capitalista que fue propuesta por los más coherentes economistas de la burguesía, pero la cede en usufructo a campesinos que después de pasar una cuota al Estado pueden vender el resto libremente en el mercado. Es decir mantiene y fomenta la categoría reaccionaria del pequeño y mediano campesino que aunque es una categoría burguesa en su relación de mercado, sigue estando por debajo del capitalismo moderno en el campo. Privatización que hoy se continúa en la industria y servicios donde "entre 1978 y 1982 se crearon 680.000 restaurantes y tiendas y 597.000 empresas del sector servicios. Aproximadamente el 80% de todas las nuevas empresas son de propiedad privada" (5 días 7-3-84). En 1984, las empresas privadas alcanzaron ya "9,3 millones, es decir, un incremento del 57,4% con respecto a 1983" (5 días 19-3-85). Estas empresas dan empleo a 13 millones de personas. Su facturación alcanzó los tres billones de pesetas. Pueden ocupar 5 empleados y 5 aprendices, con derecho a despido. Las empresas cooperativas o estatales no tienen tope de empleados, y también pueden despedir. Así la fábrica Motores Diesel de Wuhan, despidió a 500 obreros de los 2000 que tenía en 1984. Su director es un alemán (5 días 8-12-84).

Ya que el Estado ha cumplido bien su papel en cuanto propietario de la empresa y como empresario colectivo -"ni la transformación en sociedad anónima, ni la transformación en propiedad estatal suprimen el carácter de capital de las fuerzas productivas" (F. Engels, Antidürring)- se le dejará para sectores deficitarios o necesarios. Así como leyes que pasan también por la necesidad de hacer competitivos sus productos abaratando los costes de producción y aumentando la productividad, es decir, mayor producción con menos coste. Para este fin ya se está creando el

salario a base de incentivos a la producción así como la movilidad de la mano de obra y la libertad de despido, "las empresas privadas contratan y despiden a sus trabajadores, se preocupan cada vez más por los márgenes de beneficio y mejoran sus servicios para arrebatar clientes a la competencia" (5 días-idem). Como todo país capitalista China toma también medidas monetarias como en octubre del 84 en que se procedió a la devaluación de su moneda, el yuan, en un 37% para hacer más posibles sus exportaciones sobre todo en lo que se refiera a dar salida en el mercado a sus enormes excedentes agrícolas. Y por supuesto también aprovecha al entrada en el mercado de armamento, "China ha suministrado a Irán aviones de combate, tanques y equipo militar diverso en ventas canalizadas a través de Corea del Norte, desde que comenzó el conflicto irano-iraquí" (5 días, 4-4-84) ¡Un país que todavía se dice comunista vendiendo armas a un país en guerra, armas que por demás serán utilizadas directamente contra su propio proletariado.

Todos los capitalistas del mundo se frotan las manos ante el gran mercado que China representa en su apertura, los businessmen más rapaces corren a la caza de pingües beneficios en Pekín. En agosto del pasado año, China había firmado ya 1358 contratos de cooperación con 67 países por un valor total de 2.170 millones de dólares.

China se está convirtiendo en una gran potencia, está ofreciendo un mercado potencial gigantesco, que el capitalismo chino es incapaz de satisfacer en muchas ramas de la industria por atraso tecnológico. Su potencial reside en una gran riqueza de materias primas y en un ejército de obreros disciplinados, compuesto de cientos de millones de personas, encuadradas ya en una producción social, como lo demuestran los siguientes datos:

En 1984, China produjo 772 millones de toneladas de carbón, 114 de petróleo, 374.000 millones de kilovatios/hora, 43 millones de toneladas de acero, 10 millones de televisores. La producción industrial fue de unos 45 billones de pesetas, un 13'6% más que en 1983. La producción de cereales pasó de 247 millones de toneladas en 1976 a 400 millones en 1984. Un ejemplo para 1983: la producción industrial fue de 308.000 millones de dólares (de entonces), y la producción agrícola de 135.000 millones de dólares. La industria predomina claramente sobre la agricultura. La producción de la carne de cerdo es el 95% de toda la carne producida en China.

Pero el consumo por persona es muy bajo. El consumo de carne de cerdo por persona y año fue de 12'3 kg en 1984, un 40% más que en 1984; el de carne de vaca se situó en 5 kg, el de aves en 2 kg, y el de leche en 1'5 litros por persona y año. Los salarios están entre 2.800 y 11.500 pesetas mensuales. ¡La mano de obra es barata! Lo que también tienta a los capitalistas de todo el mundo a invertir en China.

El producto nacional bruto, en 1984, se elevó a 448.700 millones de dolares. La renta nacional alcanzó 191.600 millones de dolares. La renta nacional es ni más ni menos que los beneficios que el conjunto de la clase burguesa sacó a la explotación de sus capitales, o la plusvalía no pagada a los obreros! Este es el pastel que buscan los capitanes de industria del mundo entero! Como las exportaciones alcanzaron 20.300 millones de dolares, y las importaciones 21.700 millones, China se está integrando en el mercado mundial aceleradamente. Para esta integración, serán reducidos los aranceles a la importación, de un 25% actual, al 6-9%. Los productos chinos se hacen más competitivos; a la vez que suben los precios en el interior. También ha acordado el gobierno chino, suprimir paulatinamente, las subvenciones estatales dedicadas a financiar precios fijos de ciertos alimentos, de la vivienda y de los transportes. Estas subvenciones alcanzaron el 25% del presupuesto estatal en 1984. También se estableció, en el pleno del PC chino del 20 de octubre de 1984, que los precios rijan según la oferta y la demanda. Esto es todo, lo que dicen alborozados, los comentaristas que está pasando en China.

Y a todo ello se acompañan las "delicias" del capitalismo desarrollado "...los gobernantes oficiales afirman que China tiene un significativo número de jóvenes en espera de empleo. La mayoría de estos están en las ciudades. Hay un incremento del crimen urbano, tal como lo puede haber en lo más clásico de Occidente. Existe el suicidio y hay una pálida versión china de la delincuencia juvenil, bandas en motocicleta y chaqueta negra" (Newsweek 30-4-84). Como "los dirigentes chinos preveen una reducción en dos tercios de la población campesina de aquí al año 2000" (5 días, 19-3-85), y al ser expulsada del campo, tendrá que vivir en las ciudades, la delincuencia tendrá que multiplicarse en los próximos años ¡Pero serán cientos de millones de personas!

El delinearse de todo este proceso pone en evidencia que en China ya se ha culminado plenamente desde hace tiempo la revolución

burguesa, el análisis, aunque solo sea a nivel general de la China actual nos da la confirmación de que en este país, así como en el resto de los países llamados "socialistas" rige el poder social del capital. Ahora bien, ¿que es el capital? ¿Con que criterio podríamos definir una sociedad determinada como capitalista e inscribirla en este modo de producción historicamente dado? El mismo Marx nos lo dice: "¡Capital, tierra y trabajo, muy bien! Pero el Capital no es una cosa material, sino una determinada relación social de producción, correspondiente a una determinada formación histórica de la sociedad, que toma cuerpo en una cosa material y le infunde un carácter específico" (Marx, El Capital, tomo III pag. 821).

El trabajo asalariado como relación social de producción determinada transforma los medios de trabajo en capital. Atribuir al trabajo la forma concreta e historicamente percedera de trabajo asalariado y atribuírsela como una forma inherente por naturaleza y para toda una eternidad es atribuirle pues la naturaleza de capital por naturaleza.

Pero si el trabajo asalariado, que no es sino la compra-venta de la fuerza de trabajo como mercancía, puede existir de una manera general es solo en un régimen en que el producto se destina a la venta, es decir, al intercambio con dinero como mercancía general, pues es en la venta donde la plusvalía o tiempo de trabajo no pagado al obrero en la producción va a obtener su realización en algo palpable y sobre todo acumulable e intercambiable por todo lo demás.

"En la mercancía y sobre todo en la mercancía como producto del capital, va ya implícita, además la materialización de las determinaciones sociales de la producción y la personificación de sus fundamentos materiales que caracterizan el modo capitalista de producción" (idem, pag. 883).

Y cuales son pues las características fundamentales del capitalismo según Marx: "Son dos las características que distinguen desde el primer momento al modo capitalista de producción:

primera: este régimen crea sus productos con el carácter de mercancías. Pero el hecho de producir mercancías no lo distingue de otros sistemas de producción; lo que le distingue es la circunstancia de que en él el ser mercancías constituye un carácter predominante y determinante de sus productos. Implica, en primer término el hecho de que en él el propio obrero solo aparece como un vendedor de mercancías y por tanto como libre obrero asalariado y por consiguiente, el trabajo como trabajo asalariado con carácter

general (...).

La segunda característica específica del régimen capitalista de producción es la producción de plusvalía como finalidad directa y móvil determinante de la producción" (idem, pag.883-884).

El comunismo será por lo tanto un régimen en el que no se producirán mercancías, sino valores de uso, productos para su distribución directa en relación con las necesidades humanas. Será la abolición del mercado, del trabajo asalariado y del dinero.

El capitalismo chino por el contrario reproducirá constantemente el trabajo asalariado por un lado y la clase ligada a la reproducción de mercancías, de ganancia y de capital por otro, pero los reproducirá necesariamente de manera antagónica, conflictiva. De hecho las medidas ultimamente tomadas, y que Deng Xiao-Ping quiere profundizar más aún dentro de los próximos cinco años, incluyen no solo el aumento de la productividad sino como antes decíamos también el corte gradual de los subsidios sobre muchos productos básicos, lo que provocará y viene provocando ya el alza de los precios. Las diferencias salariales se ensancharán aún más y crecerá el espectro del desempleo que ya en 1981 se contaba oficialmente en 20 millones de parados y el ayuntamiento de Shangai tenía que dar diariamente 100.000 comidas en mesas populares para evitar desórdenes públicos.

El periódico Le Monde (2-2-81) reconocía que las drásticas medidas de austeridad son tanto más difíciles de soportar por la población china en cuanto coinciden con un fuerte aumento de los precios. La contestación se desarrolla incluso entre los jóvenes, pero parece limitada a las ciudades y al ambiente obrero" y el mismo "Diario de los Sindicatos" del Estado chino cargaba contra los "agitadores" y "perturbadores del orden social" que según decía "intentan provocar desórdenes e incidentes para obtener del gobierno ventajas individuales y satisfacer sus insaciables apetitos" en ese mismo año de 1981. Tarde o temprano el proletariado chino tendrá que organizarse y su actual concentración en algunos puntos enormes como Shangai lo favorecerá. La "modernización" de la China actual así como de otros países del llamado "socialismo real" incluyendo Rusia que se está preparando para llevar a cabo cambios en su economía, aunque no tan abiertos ni tan rápidos, acelerará la agudización de estas contradicciones sociales (¿que otra cosa sucedió en Polonia?). Saludamos en este sentido este desarrollo de los procesos que solo podrán tener su salida en la revolución proletaria de Oriente y de Occidente mientras recordamos las palabras de Marx en una carta

a Sorge del 30 de junio de 1861: "Todos estos socialistas de Collins en adelante tienen esto en común: dejan subsistir el trabajo asalariado y por lo tanto también la producción capitalista en cuanto quieren hacer creer a sí mismos y al mundo que transformando la renta de la tierra en impuesto al Estado, todos los males de la producción capitalista deban desaparecer de por sí. Todo esto no es más que una tentativa disfrazada de socialismo, de salvar la dominación capitalista y en realidad, de restablecerla sobre bases aún más amplias". ¿Quiénes han sido y son "los socialistas de Collins"? ¿Quiénes eran sus abuelos y sus padres? Sus abuelos eran los Collins de la época de Marx, sus padres don José Stalin, Mao, Fidel Castro o el Che Guevara. Nosotros les repetimos con Marx, hoy que están ocupando puestos en las administraciones públicas, o en las empresas, a esos jóvenes voluntaristas y activistas de los años 60 y 70, que quisieron cambiar el mundo con su voluntad y con su activismo: todos esos movimientos no eran "más que una tentativa disfrazada de socialismo, de salvar la dominación capitalista y en realidad, de restablecerla sobre bases aún más amplias". ¿Que otra cosa han significado las líneas programáticas y tácticas de Stalin, Mao, Castro o el Che Guevara, de Ho-Chi-Min o de los Sandinistas? Solo socialistas de Collins. Frente al populismo de todos ellos, nosotros solo tenemos que proponer una vez más la lucha de clases y la revolución comunista para China y el resto del mundo.

* * *

SOSTENED
ECONOMICAMENTE
LEED Y DIFUNDID
EL COMUNISTA